

EDITORIAL

Pidiendo explicaciones

Carlos Arturo Florido Caicedo MD, MA

Profesor Asociado - Departamento de Morfología

Facultad de Medicina – Universidad Nacional de Colombia

cafloridoc@unal.edu.co

PIDIENDO EXPLICACIONES

El pasado 16 de marzo, en un artículo especial para El Espectador, el Doctor Mauricio Archila, profesor de la Universidad Nacional, publicó su escrito ¿Qué pasa en la Universidad Nacional? En el mismo, hacía un análisis acerca de la situación que llevó a la asamblea permanente de los empleados administrativos. En el especial, que puede leerse en el siguiente sitio: http://www.elespectador.com/noticias/bogota/articulo-410718-pasa-universidad-nacional?fb_action_ids=4656161884029&fb_action_types=og.likes&fb_source=aggregation&fb_aggregation_id=246965925417366, el profesor Archila plantea los problemas de financiación, no sólo de la Universidad Nacional, sino de las universidades públicas en general. Pero llama mucho la atención un párrafo en el que dice:

«Como si fuera poco, los predios de la universidad en Bogotá están incluidos en el plan de reestructuración del CAN que adelanta la empresa mixta SAS Virgilio Barco, que despacha desde el Palacio de Nariño con apoyo del grupo Sarmiento Angulo. La mencionada SAS ofrece recursos a la universidad a cambio de ceder parte de su terreno – la clínica Santa Rosa, la rectoría y alrededores – para obras de “renovación” urbana a favor del gran capital. Además, la actualización del POT excluye parte de sus terrenos de la protección que se da al campus como patrimonio cultural.»

Entonces, ante lo anterior, si eso es cierto, surgen varias preguntas como por ejemplo: ¿Cuáles son, han sido, o serán los recursos que “la mencionada SAS” (con el apoyo del grupo Sarmiento Angulo, que ya ‘donó’ el famoso edificio de ciencia y tecnología) ha ofrecido u ofrecerá a la universidad a cambio de ceder parte de su terreno? ¿De qué manera el proyecto de hospital universitario auspiciado por la administración de Marco Palacios afectó esa negociación? ¿No sería que dicho proyecto se convirtió en un “palo en la rueda” del negocio? ¿Por qué el interés de las directivas de la universidad y la facultad, apoyado tímidamente pero consistentemente por la representación profesoral, en desconocer el proyecto? ¿Hubo algún acuerdo con el grupo Sarmiento Angulo que implicara quitarle visibilidad al proyecto de hospital universitario? ¿Por qué ese afán de hacer un contrato, a todas luces inconveniente para la Universidad, con la Fundación San Carlos? ¿Cómo así que cuando oficialmente, la Universidad, la Facultad, muchos de los profesores y de los

exalumnos, hablaban de “nuestro hospital universitario” se referían a algo que nunca fue nuestro, que no es hospital y mucho menos universitario, como la Clínica Carlos Lleras?

Sería importante que quienes ocuparon los cargos de dirección en las instancias nacionales, de la sede, de la facultad y de las asociaciones y representaciones nos explicaran si tienen o tuvieron algo que ver con el asunto.

CARLOS ARTURO FLORIDO CAICEDO MD, MA

Profesor Asociado – Departamento de Morfología

Facultad de Medicina

